

Grace Abbott pronunció el siguiente discurso en mayo de 1931 al recibir la Medalla de Oro del Instituto Nacional de Ciencias Sociales. En su discurso describe las dificultades para conseguir el apoyo del gobierno en favor de las mujeres y los niños.

Extracto de:

Abbott, Grace. "The Washington Traffic Jam." In *The Grace Abbott Reader*, edited by John Sorenson and Judith Sealander. University of Nebraska Press, 2008.

A veces, cuando llego a casa por la noche en Washington, siento como si hubiera estado en un gran embotellamiento. El embotellamiento se dirige hacia el Capitolio, donde el Congreso juzga a todas las agencias administrativas del Gobierno. En ese embotellamiento hay todo tipo de vehículos que avanzan hacia el Capitolio. Hay todo tipo de medios de transporte, por ejemplo, que el Ejército puede poner en las calles: tanques, carruajes de artillería, camiones, los caballos de los oficiales y otros que ni siquiera tengo palabras para describir. Pero todos llegan finalmente a la Colina, y presentan una súplica que es muy antigua —una a la que, según he observado, a pesar de la reputación de valentía que tienen, los hombres responden con bastante rapidez. El Ejército les dice: "Ceden o perecerán"; y el miedo, como motivo, sigue produciendo resultados a una escala que nos hace sentir a los demás mucha envidia del tipo de elocuencia¹ de la que pueden hacer gala el Ejército y la Armada.

Pero hay otros tipos de vehículos en este embotellamiento —una gran cantidad de ellos que, viniendo de Nebraska como yo, no me parece que reciban la atención que merecen mientras circulan por las calles. Estos son los almiarés, las atadoras y los arados que el Departamento de Agricultura logra sacar a las calles. Cuando los conductores llegan al Capitolio, tienen un argumento que los congresistas entienden. Les dicen, cuando solicitan fondos² para la investigación en ganadería: "Los dólares invertidos en este lado del balance generarán dólares en progresión geométrica o aritmética" —dependiendo del entusiasmo con el que hablen— "en el otro lado". Y si hay algo que un congresista —y, de hecho, la gente en general— entiende, es un saldo en el lado de las ganancias del libro de contabilidad; y cuando los conductores de estos vehículos agrícolas demuestran que podrán presentar un saldo en el lado de las ganancias, su argumento recibe una acogida muy generosa...

No voy a describir todos los vehículos que hay en este embotellamiento de esta noche. No voy a hablarles de los carruajes en los que el Departamento de Estado se desplaza con tanta dignidad, ni de la ruidosa patrulla en la que a veces aparecen los funcionarios del Departamento de Justicia. Sin necesidad de decir más, estarán de acuerdo en que parece ser un tráfico que presenta riesgos especiales. Así me lo parece mientras estoy parado en la acera

¹ Discurso persuasivo

² Presupuestos de gasto

viendo cómo se vuelve cada vez más congestionado y más difícil, y entonces porque la responsabilidad es mía y debo hacerlo— agarro con mucha firmeza las asas del cochecito y lo empujo hacia el tráfico.

Hay quienes piensan que no tiene nada que hacer ahí. Hay quienes se preguntan cómo llegué ahí con eso y qué creo que voy a poder hacer. Y hay quienes piensan que la carriola es el símbolo del bolchevismo³ en lugar de ser el símbolo del hogar y del futuro de Estados Unidos.

. . . Cuando llego al Capitolio después de muchas dificultades y empiezo a exponer el caso de la Oficina de la Infancia, descubro una desventaja seria. Esos hombres en el Congreso realmente tienen tanto cariño a los niños como yo. Tienen cariño por sus propios hijos y los hijos de sus amigos, pero usualmente no están familiarizados con lo que les sucede a muchos niños estadounidenses, y a menudo carecen de la imaginación para traducir los hechos y cifras que se les presentan en términos de niños reales.

Les sugiero que el dinero invertido en un lado del libro trae ¿qué? Bueno, podemos mostrar resultados, pero ¿cómo medimos esos resultados? ¿Cuánto vale la vida de un bebé? ¿Qué debemos poner como valor de la vida de una madre?

. . . Hay estadísticos que han tratado de calcular cuánto valen esas cosas, pero nunca he encontrado que estas estimaciones estadísticas sean muy útiles. Han tratado de determinar el valor de la vida de un hombre o una mujer. Llegan a la conclusión de que un hombre vale mucho más que una mujer, ya que el criterio para medir el valor es la capacidad de generar ingresos, y como la mayoría de las madres no son asalariadas, deben ser calificadas con un cero en esta escala de valores. Tú y yo comprendemos estos valores humanos, y sabemos que no pueden expresarse en ese denominador de valor que se usa comúnmente: el dinero. Por esta razón, es difícil establecer la relación entre los gastos registrados en un lado del balance nacional y los resultados expresados en términos de mejor salud y mejores perspectivas sociales para los niños. Hemos aprendido que el valor de una ciudadanía educada no puede estimarse en dólares, y el público está comprendiendo gradualmente el valor de los nuevos servicios sociales.

³ Socialismo o comunismo, en referencia a los bolcheviques rusos